

# La Palabra Libre

Periódico republicano de cultura popular

Los originales que no hayan sido pedidos no se devuelven. De los artículos firmados responden sus autores.

Madrid, 11 de Junio de 1911

La correspondencia a la Administración:  
TESORO, 7, PRAL.



## "San Ignacio y los jesuitas", por Ginés Alberola



Ginés Alberola aumenta la colección de sus obras con este libro admirable por todos conceptos.

Corriendo la vista por sus páginas asalta la duda de qué es más digno de estimar, si la solidez y claridad de la argumentación o el valor con que arremete contra la infausta Compañía que en todos los tiempos ha sabido atraerse los odios de las multitudes.

La nueva obra de Alberola está avallorada con multitud de citas y trozos de los mismos discípulos de Loyola, que revelan la perversidad moral de los que forman en la Compañía de Jesús.

Están maravillosamente observados los vicios y las miserias de la odiosa institución, y el autor condena con vehemente energía los reprobables procedimientos de que se valen los jesuitas para conservar su preponderancia.

Este libro viene a desempeñar una alta misión en el terreno de las ideas, pues fomenta el amor a los principios liberales contra las aberraciones y el espíritu inquisitorial de los ignacianos.

Renunciamos a hacer una crítica detallada de él, y reproducimos uno de sus capítulos para que lo juzguen nuestros lectores.

Tres cosas tienen los jesuitas: sagacidad, paciencia y mala intención.

En el monasterio de Loyola abundan tres cosas: los mármoles, las reliquias y los confesonarios.

Los jesuitas explotan tres cosas: la candidez, el fanatismo y la ignorancia.

la sociedad necesitamos tres cosas: un decreto de expulsión a lo Aranda, una bula de supresión a lo Clemente XIV é ilustrar al pueblo.

Según se desprende de los «Ejercicios espirituales de San Ignacio», un buen jesuita debe hacer caso omiso de



La primera misa de San Ignacio, en París

### Triada jesuítica

Entre las varias invectivas lanzadas contra Roma por los escritores germanos del siglo XVI, ninguna tan original y tan graciosa como la publicada en Maguncia bajo la dirección del arzobispo Alberto. Con buen acuerdo su autor, Ulrico Hutten, púsole por título a esta obra inspiradísima «Triada romana», y sin exageración puede afirmarse que su lectura contribuyó en gran parte a avivar el incendio de la revolución religiosa en Alemania. En ella nos hemos inspirado para escribir nuestra «Triada jesuítica», bien que sin pretensiones de ninguna clase y sólo con el propósito de solazar y esparcir el ánimo de los lectores, empleando para expresar los conceptos una nueva forma literaria.

\*\*

Tres cosas mantienen la reputación del jesuitismo: su privanza en el Vaticano, su elástica moral y el confesonario.

Los jesuitas, al profesar, hacen tres votos falsos: el voto de pobreza, el voto de obediencia y el voto de castidad.

Para ingresar en la Compañía de Jesús se necesita haber perdido tres cosas: la voluntad, la cabeza y las muelas del juicio.

Tres clases de individuos cuenta entre sus partidarios el jesuitismo: los beatos, los tontos y los pillos.

En los colegios de la orden loyolésca tres cosas aprenden sus discípulos: la hipocresía, el egoísmo y el vicio de Onan.

De tres virtudes se ufanan los jesuitas y de las tres carecen en absoluto: de fe, de mansedumbre y de modestia.

Si se quiere obtener una cosa cualquiera de los jesuitas, hay que llevarles tres, mentiras, recomendaciones y dinero.

Los jesuitas tienen tres cosas negras: su conciencia, su sotana y su papa.

De tres clases de oficios han sacado gran provecho los hijos de Loyola: del Santo Oficio, de los divinos oficios y de los oficios bajos.

Tres medios emplean los jesuitas para conseguir sus fines: la persuasión, el engaño y la violencia.

Sus ciudades predilectas son tres: Jerusalén, Roma y Gomorra.

Tres cosas no tienen los jesuitas: ni pelo de la dehesa, ni pelo de barba ni pelo de tontos.

Los enemigos de los jesuitas son tres: los frailes, los clérigos y los masones.

Para librarnos de estos vampiros de

tres cosas: de la memoria, para no recordar más que lo que quiera el superior; de la voluntad, para querer lo que al superior se le antoje, y de la razón, para pensar lo que al confesor se le ocurra inspirarle.

En tres clases de cortes han ejercido influencia los jesuitas: en la corte de los reyes, en la corte pontificia y en la corte celestial.

De tres cosas se ríen para sus adentros los jesuitas, y de las tres sacan mucho dinero a los creyentes: de los milagros, del Purgatorio y del Juicio Final.

Para fraguar sus tenebrosas maquinaciones gustan los jesuitas, como los criminales, de tres cosas: de las sombras, del silencio y del misterio.

Desde su fundación, el jesuitismo ha empeñado en tres cosas: en dominar las conciencias, acaparar las riquezas y señorearse del mundo.

Tal es la institución que en un raptó de mística locura inventara para matar la libertad individual y contener la marcha del humano progreso el gran fanático Loyola.

¿Y aún habrá gentes que presten oídos a estos Judas Iscariotes de la civilización, contra quienes parecen ful-



minadas las célebres sentencias de Jesús condenando la hipocresía? Pues creedlo; verdaderos escribas y fariseos modernos, los jesuitas, con sus falsas doctrinas y sus milagros de pacotilla, perturban la inteligencia popular, ciegan el reino de los cielos delante de los hombres y ni entran ellos ni dejan entrar a los demás. En su afán de enriquecer a la Comunidad u Orden a que pertenecen en cuerpo y alma, ellos proceden como aquellos de quienes dicen los santos Evangelios que comían las casas de las viudas y luego, por pretexto, hacían oración o diezaban la mente y el eneldo o el comino y dejaban lo que era más grave de la ley, el juicio y la misericordia y la fe. Su prurito consiste en deslumbrar con falsas apariencias a las gentes, limpiando lo de fuera del vaso y del plato, sin curarse para nada de lo de dentro, que está lleno de robo y de injusticia; su cuidado único, en mostrarse a los ojos del mundo como sepuleros blanqueados, exteriormente hermosos aunque al interior cubiertos de podredumbre de gusanos. Propagandistas incansables de sus ideas asoladoras, los jesuitas, no en alas de su fe religiosa, como se pretende, sino en alas de su ambición desmedida, rodean la mar y la tierra para hacer un prosélito, y luego de conseguido, le hacen hijo del infierno doble más que ellos.

Para matar en sus comienzos la herejía protestante, que ha dado de sí naciones tan prósperas y felices como Alemania, Inglaterra, Suiza, los Estados Unidos, del fuego y del hierro puesto en sus manos por los Reyes Católicos se valieron. Para erizar de conventos, colegios, seminarios, casas de profesores, verdaderos sementales jesuiticos, así el Nuevo como el Viejo Continente, todos los caminos les parecieron llanos. Para alcanzar la hegemonía o supremacía de su instituto sobre las demás órdenes monásticas y apoderarse de las riendas del gobierno en los Estados, su perfidia natural llevóles siempre a esgrimir armas tan cortas y tan vedadas como la intriga, el puñal y el veneno. Ellos han amasado, con la sangre de infinidad de víctimas inmoladas al pie de los altares católicos, el hormigón necesario a los cimientos de su obra intolerante; ellos, con el oro acaparado en las Indias por sus misioneros y los bienes al acervo común de la Compañía allegados por sus confesores, de tristes penitentes que eran, hanse convertido en verdaderos Cresos y Nababs del orbe.

Ginés ALBEROLA

## Tema social

### LA TRATA DE BLANCAS

Hace algunos años que se inició la campaña contra el inmoral tráfico de la «trata de blancas», ejercido por modernos negros sobre mujeres europeas. Muchas almas generosas cooperan a esa labor; la prensa la aplaude; los Gobiernos la auxilian. Sus resultados son, sin embargo, poco visibles. ¿No es lícito preguntar si tales asociaciones y congresos son de alguna utilidad?

Distingamos entre la realidad del mal y la eficacia de los procedimientos empleados para combatirlo. El mal es innegable y odioso. Aparte del comercio transatlántico en que la mujer es una mercancía, está la inmoralidad creciente en las ciudades, donde ese tráfico se ejerce en inauditas y progresivas proporciones. La disolución de los sentimientos morales es una lepra que se extiende en las sociedades modernas. Es uno de los signos de la de-

cadencia social, aparecido en todas las épocas en que la energía interior de los pueblos decae. Para nuestro tiempo es una úlcera y una afrenta.

Los dos remedios que se le oponen son la recogida y el castigo de los traficantes. Cuantas resoluciones nacionales o internacionales se han adoptado, giran en torno de esos dos puntos, tratando de perfeccionar la aplicación de ambos remedios. La misma tosca concepción de las leyes sociales se aplica a los mendigos, a los vagabundos, a los niños callejeros, a los analfabetos, a cada una de las purulencias que, surgiendo a la superficie, delatan la interna descomposición social.

Son procedimientos empíricos, mecánicos, rudimentarios, incongruentes con las causas que producen el mal y, por consiguiente, ineficaces. Se aplica a la curación de esas llagas sociales el mismo criterio que entre los pueblos de más honda barbarie al de las llagas físicas: entapujarlas. El resultado es el mismo: el mal crece porque se deja libre el manantial de donde fluyen. La recogida no produce otros efectos que los de abrir espacio a una nueva oleada de inmoralidad. El castigo de los traficantes, la persecución de ese ilícito comercio, sólo consigue multiplicar las formas de la simulación y aguzar el ingenio de los mercaderes, más fecundos de inventiva inevitablemente que los represores. Ninguna pena matará jamás un tráfico, por repugnante que sea, mientras lo sostenga el cebo de una efectiva ganancia. En esta lucha, los perseguidores resultarán siempre vencidos. Las más crueles sanciones no acabaron con la usura, ni con el comercio negrero, mientras los negros tuvieron mercado, ni acabará con la trata de blancas.

Hay que ir a la fuente, a la raíz. La presión principal que empuja oleadas de mujeres hacia el vicio es la económica. Falta de trabajo, insuficiencia de salarios femeninos: he ahí el gran propulsor de la inmoralidad. Juntase a esto la mayor soliciación de los depravados. A la miseria de la mujer la acecha una oleada de perversión dilapidadora, difundida singularmente entre los ociosos, las clases doradas por el dinero, que resbalan desde la holganza hacia la sensualidad. La solicitud de los unos y la miseria de las otras confluye para formar la gran corriente del vicio.

Hay, pues, dos orígenes de la inmoralidad ambiente: la extrema miseria de una clase social, y la ociosidad, más o menos adinerada, de elementos pertenecientes a la clase media y alta. Aquella obra de dos maneras: va poco a poco corroyendo aquellas fuerzas morales que instintivamente preservan de la inmoralidad, y empuja a la mujer hacia el comercio ilícito para remediar sus hambres. Las capas ínfimas de la sociedad tienen una ética aparte, una moralidad creada por su propia condición económica. La miseria no sólo quebranta el cuerpo, sino que envilece el espíritu.

La ociosidad fastuosa, además de fomentar directamente con sus solicitudes sensuales la depravación, ingiere en la vida social otras propensiones que contribuyen a difundir aquel virus. La más perniciosa de ellas es la vanidad, el amor al lujo; camino por donde la inmoralidad ataca a la clase media y la vence, llevándola a satisfacer inclinaciones de relativo fausto con provechosos inconfesables. Y todo ello crea un ambiente de lenidad ética, de «dilettantismo» erótico, de perversión difusa, que tiene incomprensibles benevolencias para ciertos delitos y que asoma en la poesía y en la literatura bajo el aparatoso ropaje de homenaje al amor, cuando son, únicamente, desvergonzadas expresiones de una inconsciente corrupción social.

Entonces aparece la trata de blancas. Este mal coincide, ineludiblemente, en todos los tiempos y en todos los países, con tres rasgos sociales: la angustiosa miseria de una clase social; la formación de una turba ociosa, rentista, parasitaria o burocrática; y la difusión del lujo, que es simplemente la manifestación externa de la vanidad. Esos tres rasgos son de carácter económico, responden a la situación económica de la sociedad. Y ello nos revela que la inmoralidad ambiente es emanación de una estructura económica defectuosa; y que sólo modificando ésta se modificará aquel ambiente, y acabará, como secuela de ella, la trata de blancas, que

de tan ineficaces modos se trata de reprimir. Porque lo económico es el único motor de toda la dinámica social.

Baldomero ARGENTE

## La supresión de los felatos

No digo la supresión de los Consumos, porque esto es rabo que aún nos queda por desollar.

Motivo de satisfacción es el que hayan desaparecido los hombres del pincho, y de celebrar es el que ya en adelante, cuando rendidos por las molestias y contrariedades de un viaje, los minutos se nos hagan años para llegar a nuestros hogares, no tengamos que rendir estos preciosos minutos a la tiránica empresa que, además, maltrata nuestros equipajes y desflora el regalo delicado que en otras tierras hemos adquirido para las personas de nuestro afecto.

Pero de esto a la supresión de los Consumos, media una diferencia que el pueblo, sin ayuda ya de los gobiernos, es quien debe salvar.

Más práctico hubiera sido hacer *desde arriba* la supresión de este impuesto, cercenando sueldos y suprimiendo inútiles organismos; esto hubiera hecho la República; la Monarquía no puede hacerlo porque para ella todo son instituciones, desde el guardia-zángano que ronca en las plazas de los pueblos andaluces, hasta el tahur que durante la huelga forzosa de su oficio contrata servicios públicos, favorecido por algún personaje.

Pero ya que se ha hecho *desde abajo*, desdoblado el impuesto de Consumos en otros varios, más o menos nuevos, le queda al pueblo la lucha contra el honrado comercio, que ha de resistirse a abaratar las subsistencias en la proporción lógica que la nueva situación establece.

La creación de cooperativas pudiera ser una solución; pero en Madrid hacían falta, por lo menos, ciento, una por barrio, y no es empresa fácil la de improvisar el capital y el crédito necesarios para ponerlas en marcha. Y establecidas ya, ó tendrían que formar listas de crédito, cosa difícilísima en Madrid, ó tendrían que dejar a los tenderos la golosina del crédito para que a su favor colocaran sus mercancías a traición y a precios arbitrarios.

Acción más provechosa sería la examinada a recabar de las Compañías ferroviarias una rebaja en los precios de los transportes, y obtenida esta concesión, enterar a los conserveros de la Rioja, a los pescadores del Norte, a los salchicheros de Extremadura y a los agricultores de toda España, de que en Madrid tienen un mercado franco, en el que deben establecer una exposición permanente de sus productos, para lograr de esta manera entenderse directamente con el consumidor, hasta lograr la supresión del intermediario.

Esto se puede hacer sin capital, sin organizaciones complicadas y sin riesgo de un fracaso, y si además se combinara con una red orgánica de cooperativas, veríamos al cabo suprimido de hecho el impuesto de Consumos y pagaríamos hasta con gusto los nuevos arbitrios; pero mientras esto no se haga, estamos en peligro de perder y de no ganar con la reforma, que, a pesar de todo, debemos aplaudir los republicanos, porque con ella desaparece una tiranía y se consolida la derrota del odio Maura, del antipático alosnero mayor del reino.

E. BARRIOBERO Y HERRAN



## La celda número 7

Nakens ha publicado un nuevo libro, batallador y brillante como todos sus trabajos. Hace bien el maestro en dejar coleccionado, para edificación de la juventud, sus tajos, sus mandobles y los relampagos de su ingenio inagotable.

Para que nuestros lectores formen juicio acerca del nuevo libro de Nakens, honramos hoy nuestras columnas con el trabajo que le sirve de prólogo.

A ella se me destinó y en ella permaneci desde el 11 de Junio de 1906 al 8 de Mayo de 1908, y mentiría si dijese que estuve mal. Lo habría estado si el régimen es de aglomeración: entonces sí que se me hacen interminables aquellos dos años. El aislamiento y el silencio me permitieron entregarme tranquilamente al trabajo, y el trabajo achica las horas. Al condenar, pues, el régimen celular, no lo hago por los recuerdos tristes que me dejara.

¡Pero es horrible! Ninguno de los tormentos inventados para torturar al hombre se le asemeja; los que le aventajan en intensidad, son de poca duración: la misma pena de muerte, comparada con él, resulta compasiva.

Me estremezo sólo al pensar en lo que hubiera yo sufrido de permanecer sin escribir en mi celda y sin otro respiro cada veinticuatro horas que el de pasear aislado durante veinte minutos en otra celda más larga: el *galápagos*. De seguro que no lo resisto mucho tiempo. Y menos todavía, si á ello se hubiera unido la alimentación insuficiente y malsana, la falta de abrigo, el aire viciado; y el abandono sistemático, la humillación constante, el castigo innecesario... ¡La depresión moral unida á la física!... ¡Antes morir cien veces!

Y esto, no pudiendo quejarme de la injusticia con que se me había llevado allí; al fin y al cabo, yo había faltado á la ley escrita. ¿Qué no le ocurrirá al desventurado, víctima de un error ó de una infamia, que se vea meses y años encerrado en una celda siendo inocente, como á menudo ocurre? Hay para salir de la cárcel pegando puñaladas á diestro y siniestro.

Mas me separo de mi objeto, que no es el de atacar aquí el monstruoso régimen celular, sino apuntar algo de lo que pensé y realicé en aquella celda número 7, que á veces recuerdo con delectación entre dulce y melancólica.

Pasé cuatro meses sin leer un periódico. Me cuidaba poco de lo que de mí pudiera decirse. Satisfecho de lo que hice, y abuelto en el único tribunal cuyo fallo temí siempre, el que dentro de mí forma en los trances supremos, importábame poco lo demás. El delito está en la infamia, no en el hecho. Si el móvil fué honrado.

Mas si no leía periódicos, en cambio evocaba, al repasar cuanto yo había escrito, recuerdos del pasado que me enorgullecían, pero que me hubieran asesinado si llego á obrar de otro modo que lo hice.

Si después de juzgar con la dureza que he solido ciertos actos, de condenar algunas actitudes, de satirizar determinadas debilidades, llego á vacilar siquiera ante el conflicto inesperado, me hubiese parecido yo á mí mismo un charlatán de ideas grandes, un hipócrita de cualidades nobles, un farsante digno de todos los desprecios. Y cada letra de aquellos escritos en que vertí mi alma entera, me hubiese gritado con voz de anatema: ¡Embustero! ¡Indigno!... ¡Miserable!

Pero como obré con arreglo á lo que de mí debía esperar yo, cada palabra de mis escritos me prodigaba una sonrisa, cada concepto me regalaba un aplauso, cada párrafo me lanzaba un ¡viva! ensordecedor.

Y gozando á diario estas alegrías, y recibiendo al par testimonios constantes de admiración y afecto, sufría cierta contradicción momentánea cada vez que alguien, en el locutorio de comunicación ó por carta, calificaba de desgracia el hecho de encontrarme en la cárcel; puerilidad de que me arrepentía luego.

En verdad no me consideré preso más que los cinco días de la incomunicación. ¡Sin pluma, sin tintero, sin cuartillas!... ¿Qué es el hambre de pan, comparada con el hambre de todo eso? Desde entonces, cada vez que veo sobre mí mesa esa trinidad redentora, cuartillas, tintero y pluma,

siento que mi vida se dilata, que viene á mí lo que los católicos llaman el reino de Dios, y que todo lo demás se me da por añadidura.

Me complace insistir en esta idea:

Con tinta, pluma y cuartillas, lo mismo me importa estar preso que libre. Pero he dicho una necedad: con eso estoy libre siempre... Santa Teresa describió de este modo admirable el infierno: «Un lugar donde no se ama.» Yo lo definiría: «Un lugar donde no se escribe», y diría lo mismo con palabras diferentes. Porque escribir es amar, cuando se lucha por la justicia.

Y por ella luché en mi celda, convirtiéndola en barricada desde donde disparé sin descanso contra la crueldad y la explotación; y trabajé porque la confianza sustituyera al miedo, y la seguridad de ser atendido ahuyentara la mentira; y porque se dulcificara, ya que desaparecer no puede, la tristeza inherente á esos lugares, evitando á la vez que el preso viera en cada empleado un verdugo, en la administración una madrastra y en las visitas oficiales una comedia. ¿Conseguí algo? Sí; mas no lo atribuyo sólo á mi esfuerzo, sino á que, habiendo yo comenzado el 27 de Octubre de 1906 á poner al descubierto aquellas llagas sociales, tuve la fortuna de que á los pocos días, el 14 de Noviembre, se encargara del mando de la Cárcel Rafael Salillas. Seguramente él se hubiera bastado para aliviarlas sin mí; lo que ya no me atrevo á asegurar es que yo hubiera podido seguir exponiéndolas al público sin él. Se me habrían puesto grandes trabas para que escribiese, pues, como en varias páginas de este libro consigno, el de escribir es el crimen que lleva irremisiblemente adherida la pena de muerte en nuestras prisiones.

Pero, en fin, la suerte se mostró una vez más halagüeña conmigo llevando á Salillas á la cárcel, pues así pude dedicarme con gran tranquilidad á estudiar aquel conjunto extraño de desventuras, que me interesaba sobremedida. Abandono, hambre, miseria, falta de educación, malos ejemplos... Todas estas causas, juntas ó separadas, habían llevado aquellas gentes á la cárcel. Prescindo de los que fueron por crímenes que acusan perturbaciones cerebrales ó exacerbación de las bestialidades del instinto.

Y muchas de aquellas gentes, incluyendo á las que van á menudo por raterías (*los de la casa*, como allí se dice), reúnen cualidades que ya las quisieran, para tener alguna buena, bastantes honrados que nunca estuvieron presos.

Si, en la cárcel he encontrado hombres que hubieran perdido la vida antes que faltar á la palabra empeñada.

Otros que, allí donde una peseta es un capital fabuloso, la rechazaban dignamente cuando se les ofrecía por algún servicio prestado.

Otros que se hubieran dejado matar antes que buscar por el camino de la delación una recompensa.

Otros que no sentían estar presos, porque si robaron fué para llevar pan á sus hijos.

Otros á quienes se podía confiar un capital sin temor á que se lo apropiasen.

Y, á propósito de esto, referiré un hecho que no hace honor á mi erudición financiera. ¡Los primeros títulos de la Deuda que vi en mi vida, los vi en la cárcel! Y los vi en manos de un preso á quien otro compañero se los había mandado para ver si los negociaba: representaban *cuatro mil quinientas pesetas* nominales. Y ni recibo, ni acuse de ídem, ni agente de Bolsa, ni notario siquiera. El que los recibí tomaba diariamente rancho entonces, por no poder su familia enviarle un mal cocido. Y tomándolo siguió. La mayoría de los honrados de cartel se hubiera quedado con los títulos.

Y en la cárcel, por último, he visto la apoteosis de la sinceridad. De este modo:

El 11 de Octubre de 1907 se comenzó á llenar las Hojas enviadas por el Instituto Geográfico, encargado del Censo. Al preguntarle el escribiente de la galería al preso Julio Menéndez París qué oficio tenía, contestó modestamente: —*Ladrón*.— Pero...—No tengo otro.—Intervino un empleado, le hizo unas cuantas reflexiones pertinentes al caso, pero inútilmente. El no tenía otro oficio que el de ladrón. Y

ladrón hubo que ponerle en la casilla, firmando él la Hoja con la naturalidad del que no miente.

Al enterarme, exclamé: «¡Hay que venir á la cárcel para encontrar un hombre completamente sincero. Sólo con que imitaran á ese los que están en Madrid llenando las Hojas, tendríamos una Estadística verdadera de oficios. Y sería ese, el de *ladrón*, el que alcanzara la cifra más alta. Acaso el *ochenta y cinco* por ciento. Mas ¡ay! no será así; casi todos los que tienen perfecto derecho á llenar de tal modo la casilla de *oficios*, se distinguen por su modestia y su desdoro de las vanidades mundanas.»

Y cerrando este paréntesis agridulce, voy á terminar suplicando á mis lectores que me perdonen esta debilidad:

Mientras anotaban mi salida en el registro del Centro de Vigilancia, yo miraba cariñosamente hacia mi celda; quedaba mucho de mí entre aquellas cuatro paredes.

Súbito acudieron á mi memoria aquellos versos puestos por Espronceda en boca de la Muerte:

Isla soy yo de reposo  
en medio el mar de la vida,  
y el marinero allí olvida  
la tormenta que pasó,

y no surgieron á destiempo, porque en la celda aquella había disfrutado yo horas tranquilas; acaso las únicas que merecen tal nombre en mi vida.

Después pensé en que salía libre de la cárcel, completamente libre, y se me ensanchó el corazón; había temido muchas veces salir atado moralmente por el agradecimiento, é imposibilitado, por lo tanto, para reanudar mi campaña contra el error y la injusticia. ¿Cómo combato yo, al salir, á los republicanos tibios ó acomodaticios, si Salmerón me visita en la cárcel cuando entré? ¿Cómo prosigo mi campaña contra el clericalismo, si el cardenal Sancha no se niega á firmar el Mensaje para mi indulto? Y si Maura, en vez de llevarle al rey el decreto á los once meses de la sentencia, lo hace á los quince ó veinte días, ¿cómo hago yo campaña contra los conservadores? (Y conste que á Maura solamente agradezco la confirmación oficial del indulto que me había concedido la opinión.)

Si, lo repito: había pensado y sentido mucho en aquella celda, y había hecho algo que seguramente no habría podido hacer fuera. Y saboreado grandes satisfacciones. Y recibido múltiples pruebas de afecto. Y repartido equitativamente cantidades inmensas de desprecio.

¿A dónde hay que ir á veces para vislumbrar la felicidad!

José NAKENS

En la vida intelectual del hombre, como en las especies zoológicas, lo malo no es la mudanza, sino la regresión, el atavismo.

La variación supone vigor: la fijeza, reposo, pereza cerebral, inercia del pensamiento, signo de decrepitud y muerte.

S. RAMON Y CAJAL

## Figuras femeninas

María Rygier ha sido detenida en el tren en que iba de Milán á Bolonia. Ella conoce demasiado «la casa de la pena»; es más: ella siente cierto cariño por la cárcel. Ha estado en una celda penitenciaria mucho tiempo, ya por artículos de periódico, ya por arengas en el mitin. Comenzó siendo socialista, convirtiéndose después en sindicalista y ahora es profundamente anarquista, predicando la violencia y la revolución por toda Italia.

Una vez, en Rovigo, la prendieron después de una hora de perorar elocuente y revolucionariamente contra todos los poderes constituidos. Sin tener en cuenta el carácter femenino de la detenida, un policía brutal la maltrató de obra. Pero ella supo defenderse á mordiscos.

Pequeña, delgada, morena, esmirriada, «poquita cosa», María Rygier es una mujer de una energía extraordinaria, inverosímil, dado su cuerpecillo enclenque que sirve de envoltura á su grande espíritu. Ella lleva un apellido extranjero, porque



ella es polaca de nacimiento. Pero á fin de no ser expulsada de Italia, donde ejerce con tanto celo y ardor la propaganda revolucionaria, María Rygier ha adquirido la ciudadanía italiana.

¡Qué temple el suyo! Desea sufrir persecuciones, el martirio inclusive si fuese preciso, por la causa santa de la redención del proletariado.

Tiene una fe firme en que, tarde ó temprano, las masas acudirán á la violencia, implantando un régimen de piedad, de justicia y de paz en el mundo. Así cree que todo sacrificio personal en la propaganda del ideal republicano es siempre prodigiosamente fecundo. Por tanto, ¿qué le puede importar ahora como ayer la reclusión en una cárcel? Ella la desea.

Recuérdese la actitud de María Rygier al comparecer ante la Audiencia de Milán, acusada de no sé qué delito político. El defensor de ella fué entonces el ilustre Arturo Dabiolá. ¿Defensor? No. Acusador. Para complacer á su defendida, pidió al Jurado que fuese inexorable con la delincuente.

Aquel día, María Rygier salió radiante de orgullo y alegría de la Audiencia. ¡La habían condenado á cinco años de cárcel!

Ya conté en este mismo periódico, y en el momento oportuno, cómo la prensa pedía el indulto—porque ella se hallaba casi agonizando en la enfermería de la cárcel—y cómo la gracia regia iba á dispensárselo. Ella entonces escribió á su abogado una carta de valor moral extraordinario en que decía: «Que me dejen morir tranquila! ¡Que me ahoren la afrenta de un indulto!»

No murió la esmirriada pero valerosa María Rygier. Cumplió la condena de cinco años. El día de su liberación, una enorme masa de pueblo fué á esperarla á las puertas de la cárcel. Pálida, convaleciente, emocionada ella, fué conducida hasta su casa por los aplausos, en triunfo, de una muchedumbre delirante.

Al poco tiempo, su fervor en el apostolado revolucionario la lleva de nuevo á la cárcel.

Y, como antes, se habrá sentido llena de júbilo y orgullo.

\*

Rosa Luxemburgo, la agitadora alemana, está gravemente enferma. De morir, lamentará una gran pérdida la clase obrera en Alemania.

Será una segunda pérdida. Hace poco moría Emma Ihrer, una de las muchas mujeres que en Alemania trabajaron y trabajan por la redención de la brutal servidumbre humana.

¡Son allí tantos los nombres de estas heroínas, luchadoras infatigables!

Clara Zetkin, Luisa Zets, Otilia Baader, «la madre Stogemann»... ¡cuántas! ¡cuántas!

Ellas atravesaron los tiempos difíciles, pero no desmayaron en la lucha, á pesar de todas las persecuciones y de todas las torturas.

No cesaron ni en la propaganda del ideal ni en las organizaciones obreras, afrontando el peligro de la famosa ley de excepción contra los socialistas, debida al bárbaro espíritu imperialista de Bismarck.

Hace poco desaparecía Emma Ihrer; ¿irá á desaparecer también Rosa Luxemburgo?

Ella representaba, dentro del socialismo femenino alemán, la acción, la voluntad indomable, el espíritu revolucionario de mejor temple y de mayor alcance.

¿Quién no recuerda sus últimos «gestos»? En los Congresos socialistas últimos ella dió la nota estridente, que en su voz femenina, suave y con acento un tanto adolorido, tomaba entonaciones de toque de clarín guerrero llamando á los hambrientos y desesperados á la batalla ó al motín.

Ella era una fuerza, un gran espíritu agitador y alentador.

Y acaso se viera sonriendo al porvenir, soñando con una humanidad nueva, con una humanidad libre.

\*

Lo confieso. Yo no siento devociones por las grandes damas que deslumbran con su hermosura, con su elegancia, ni aun con su caridad ostentosa.

En cambio, siento admiración por estas pobres mujeres, mal vestidas, acaso feas, enfermizas, pero con un alma grande, que van radiantes de orgullo á una cárcel por defender un ideal que creen justo, ó mueren pobres, pero alegres, en cualquier lecho de hospital, en medio de otros pobres que las despiden llorando con toda el alma.

Angel GUERRA

Hay en el mundo algo que vale más que los gozos materiales, más que la fortuna, más que la misma salud: el consagrarse á la ciencia.

AGUSTIN THIERRY

La prensa es el auxiliar del patriota y el espantajo del cobarde y del traidor. Porque hay muchos que la odian debemos nosotros amarla. La denuncian, la insultan, la injurian todas las iniquidades, todas las supersticiones y todos los fanatismos.

VICTOR HUGO

## Controversia religiosa

odio brutal y un marcado desprecio hacia las personas que llevan un hábito religioso: ahora bien, para que usted se portara conmigo con la bondad y cariño que tan presentes tengo, se necesita que tenga usted un corazón noble, generoso y compasivo, un corazón cual exige Jesucristo de sus discípulos. Partiendo, pues, del hecho por mí observado de la bondad de su corazón, y del hecho público de que no profesa usted la Religión Católica, decía á usted y le repito, que rogaré constantemente á Dios para que cuanto antes sea como su corazón, católica, su inteligencia.

Le habrá extrañado á usted el calificativo dado por mí al autor del *Gil Blas*... y, sin embargo, ¿qué menos puede decirse de un escritor, que para dar en Francia *apunta* en España, pero apunta con esa horrible caricatura de nuestras costumbres del tiempo de Felipe IV? Señor mío: por muy republicano que usted sea, es usted sobrado ilustrado para creer que en el siglo XVII no había en España más que cómicas sin pudor, tahures, ladrones, médicos necios, curas tontos y prelados bobos. Con el procedimiento que usa Lesage sería muy fácil probar que Francia ha sido y es una pocilga de cerdos y una cueva de panteras.

Fíjese usted, mi señor y amigo, en que siempre que los franceses hablan de España, lo hacen de una manera desastrosa.

Protestantes eran Prescott, Vasghinton-Irwin, Robertson; protestantes y hasta racionalistas tantísimos sabios alemanes que han estudiado con *amor* nuestra historia y nuestra literatura, y en todos ellos, en medio de sus preocupaciones, se ve un amor á la verdad y á la justicia que les hace acreedores á nuestra estimación y respeto: ¿conoce usted un escritor francés, uno sólo, de quien pueda decirse lo mismo? Todos ellos, incluso el católico Chateaubriand, no parece sino que resuelan por la herida, San Quintín y Francisco I: repare usted cómo hablan de Alemania desde hace treinta años esos mismos franceses que tanto nos la ponderaban antes, y dígame si exagero al decir que el francés perdona todo menos una paliza dada en regla.

Y vamos ahora á ver si nos entendemos respecto á la cuestión del Determinismo. En una simple reseña—y más en una reseña hecha por un *reporter* (que, entre paréntesis, no suelen sudar mucha filosofía, que digamos)—, no es posible hacerse cargo de las razones en que se fundamenta una doctrina; no sé cuáles sean en concreto las en que usted fundamenta el Determinismo; sin embargo, creo observar que usted como *casi* todos los deterministas, empiezan por hacer una descripción de las leyes de la naturaleza física, y después, con un—así también—entran por los que yo creo vedados campos de la naturaleza espiritual. El *así también* me parece de perlas cuando no se trata más que de comparar, de ilustrar; pero me parece iló-

## La conducta de Lerroux

El temor de hacer más profundas las divisiones que existen entre unas y otras fracciones del republicanismo, nos ha detenido en muchas ocasiones, cuando impulsados por un noble afán de purificar el ambiente en que se desenvuelve nuestro partido, hemos sentido el deseo de coger la pluma para exponer de manera concisa y escueta el juicio que nos merecían ciertas actitudes y ciertos hechos.

Somos, ante todo y sobre todo, hombres sinceros, y nuestra sinceridad nos hace olvidar en esta ocasión toda clase de escrúpulos, obligándonos á hablar con aquella fría serenidad que es indispensable poseer para que la imparcialidad avale el juicio que se emita.

El Sr. Lerroux ha hecho recientemente unas declaraciones á un redactor de *El Liberal*, de Sevilla, que, por lo desatinadas, merecen una rectificación.

En el Congreso solicitó días pasados una cosa que ha llenado de asombro á sus propios partidarios.

Dijo, en síntesis, al periodista sevillano, que la Conjunción republicano-socialista sería tan estéril como la Solidaridad catalana, pues aquellos elementos que él considera indispensables para una acción decisiva, tienen necesariamente que retraerse por la actitud hostil que, á su juicio, observan respecto de ellos los socialistas.

El Sr. Lerroux declaró que él no podía permitir que su partido siguiera en ese terreno á los socialistas, y por ello, con pocos ó muchos adictos, afirmaba su significación en la política sevillana, porque allí piensa establecer la base de una vasta organización que ha de extenderse á lo largo de la frontera portuguesa.

Discrepamos en absoluto de esas opiniones del Sr. Lerroux. Si esos elementos que él considera indispensables por amor á la libertad, por amor á España y á su progreso, vienen á asociarse con sus fuerzas á nuestra obra, serán recibidos con los brazos abiertos; pero si ha de ser la adulación y el halago lo que los atraigan, entonces tendremos que prescindir de su concurso, porque no queremos la República si ha de ser esclava de una clase ó de un instituto.

La Conjunción aspira á transformar el régimen, contando con el pueblo como fuerza primordial, para que á lo que él instituya se sometan todas las instituciones que él mismo paga y nutre.

Si no estuviéramos en el secreto, si el Gobierno no estuviera también en el secreto, sería cosa de interpelar al Sr. Lerroux por esa imprudencia que representa el hablar de organizaciones republicanas á lo

gico cuando se aduce como razón. Ejemplo: Así como el báculo sostiene al anciano, así también el hijo debe sostener á su padre. Muy bien. Porque el báculo sostiene al anciano, el hijo debe sostener á su padre; no veo la ilación. Pero dejemos esto, que es lo de menos.

En el mundo del espíritu, el conocer precede al pensar y al querer; la voluntad se mueve con *tendencia* al bien. Distingo: la voluntad se mueve con *tendencia* al bien, en general, al bien absoluto; concedo: ¿á ese ó al otro bien, al bien relativo? Necesariamente lo niego. La voluntad del adúltero, del ladrón y del jugador, se mueve, claro está, con *tendencia* al bien; la del casto, sobrio y justo, ¿se mueve al mal? No, señor; al bien, que no tardará en recompensar su esfuerzo de la voluntad contra las pasiones.

Es decir, que no muestran los deterministas, con la claridad que fuera menester, su teoría de que, cuanto tiene lugar en la Naturaleza, está ya *determinado*, ó lo que es lo mismo, que el hombre obra sin libertad.

Por de pronto, señor y amigo mío, no deja de ser un tanto curioso el hecho de que quienes niegan la libertad al individuo sean precisamente los más fervorosos apóstoles de las libertades políticas llevadas hasta el extremo: en este momento recuerdo principalmente á Pi y Margall y Salmerón, inteligencias poderosísimas—más el segundo que el primero—, pero que

(Se continuará.)



largo de la frontera de una nación cuyo Gobierno cuenta aún (pese á todas las apariencias diplomáticas) con la animadversión del nuestro.

Creeríamos en la realidad de esa organización si fuera hecha con el propósito de no dejar entrar la República, en el caso de que pretendieran importárnosla de allá, y damos como fundamento de ello el hecho de que en Sevilla, allí donde piensa el señor Lerroux establecer la base de esa organización, haya sido subvencionada la Casa del Pueblo lerrouxista por un Ayuntamiento en el que el Sr. Rodríguez de la Borbolla tiene una mayoría que está incondicionalmente á sus órdenes, y ya saben los que conocen bien al gran cacique sevillano, lo caro que se hace pagar esta clase de favores.

Además, ¿qué extraordinario interés es el que obliga, nada menos que á un jefe de partido como el Sr. Lerroux, á pedir en las Cortes la reposición de un oficial de la Guardia civil, tan combatida por él, y que después de ser expulsado de ella estuvo desempeñando el cargo de jefe de la policía secreta del destronado rey D. Manuel, dificultando desde su puesto la acción de los republicanos portugueses?

Serán quizá secretos de esa alta política en que anda metido el Sr. Lerroux, y por esta razón, ni él puede explicarlos ni nadie acierta á comprenderlos.

¡Ojalá, y para bien de todos, intenten averiguarlos los muchos hombres de buena fe que siguen creyendo en las conspiraciones del Sr. Lerroux!

Pronto se convencerán de que todo ello queda reducido á mantener el rango de la jefatura, y vendrán á sumarse á los que, sin anunciar las conspiraciones, trabajan cuanto pueden para que la República sea en España una inmediata realidad.

## Orígenes de las leyes de excepción

DESDE LA CÁRCEL (1)

—Trajeron médicos y mandaron que les limpiasen con zorros el polvo de las bocas, como retablos, y bien lo eran, de duelos. También mandaron los doctores que por nueve días no hablase nadie recio en su aposento, porque como estaban huecos los estómagos, sonaba en ellos el eco de cualquier palabra—.

(El Gran Tacaño. — QUEVEDO.)

### I.—En qué extrañas razones fundamentan los oligarcas su gobierno

El 10 de Mayo de 1855 Víctor Hugo escribía en la puerta de su cuarto—*Marine-Terrace, de Jersey*—con su hermosa y lapidaria letra las siguientes palabras latinas en forma triangular:

Spes. Lux. Pax.

Esperanza, luz, paz; es decir, las tres etapas de la gran lucha que lo mismo las naciones que los individuos siguen á través de sus destinos. Estos destinos son el campo de batalla de los pensadores de todos los tiempos, y bien conocidos son los sistemas é idearios por los que han explicado la razón histórica y la sinrazón legendaria de los actos. Para explicarse las causas finales inventaron en los tiempos más remotos magníficas religiones; para comprender éstas, descubrieron el discurso

(1) En ella continúa, lector, para lo que gustes mandar, y no sabes bien el sacrificio que representa vencer la desesperación producida en el alma por las infames calumnias de unos policías que aseguran haber oído viles injurias. Sea, pues, lo que quiera, á ti me debo y en mi labor sigo, y paciencia me dé Dios y á ti entendederas. Hoy más que nunca el escritor ha de entregarse al pueblo, y ojalá que el pueblo se dé cuenta de que á su vez ha de confiar en sus escritores. Mal gabinete de trabajo es esta celda obscura, sin libros ni amor; pero la voluntad suple todo eso.

del método; para armonizar el individuo y su voluntad con la Naturaleza y sus leyes, echaron á volar la fecunda especie del colectivismo.

Nuestro siglo, que procede por síntesis, como el siglo XIX por análisis, ha añadido á la suma de conocimientos sociales—religiones, filosofías, heroísmos—su interrogación, concebida en términos parecidos á estos:—*¿Debe un hombre consciente de sí mismo dar á los sistemas, de cualquier clase que sean, una interpretación convenida de antemano?* Porque, según parece, cuando se trata de hacer bien al hombre, lo que menos se tiene en cuenta es al hombre, y se dora la hipótesis con la etiqueta desprestigiada de *Humanidad*. Los filósofos, atentos á enlazar en una lógica irrefutable las pasiones, no se han cuidado de estudiar si es posible que éstas se den puras, libres de las escorias de las circunstancias, que ellos llaman accidentes; libres de las exigencias del individualismo, que ellos nombran substancias. Hoy se sabe que nada hay más diferente que dos organismos anatómicamente iguales, y la Medicina se va orientando felizmente en este sentido. Por eso los sistemas filosóficos desaparecen, se desvanecen las abstracciones, se borran las igualdades, y cada vez se acusa más vigoroso el relieve individual, el alma solitaria con su carácter definido y su voluntad indomable.

Ya no es posible al pensador, en su juventud, balbucear sentimentalismos, por muy bellos que sean, y acudir á la Historia y á la Filosofía en busca de argumentos que corroboren sus ideas, ni mucho menos espiarlas en aquellos campos manchados con sangre humana y con Decálogos que flotan en ella de un modo siniestro. Lo terrible de la Verdad es que se encuentra cuando se la busca—dice Remy de Gourmond—, y esta Verdad consiste en negar con energía que haya razón en los argumentos históricos para defender y determinar actos presentes. Montesquieu afirmaba ser la preocupación de las Monarquías, y su piedra angular el llamado *honor nacional*. Mas, así como un rey es el mayor absurdo que haya podido engendrar esa *Humanidad*, así también hablar de los *Destinos* providenciales de una nación ó de un hombre es afirmar una vulgaridad.

Sin embargo, en esta vulgaridad que hoy nos hace reír, es donde fundamentaron y fundamentan los oligarcas las causas primeras de sus actos públicos; y en esta vulgaridad es asimismo donde los filósofos hacen descansar las pirámides truncadas de sus Morales, depósitos hipócritas de las oligarquías.

El joven que desea y siente la necesidad de ser libre, se encuentra ocupados estratégicamente los caminos para serlo. El sacerdote le dice:—*Hay un Dios, un Diablo, un Infierno, una Gloria; muévete en ese círculo, si puedes*—. El maestro le dice:—*Sobre tu condición de hombre está el instinto de sociabilidad; cuida de obrar siempre sin que lastimes intereses creados*. Muy bien; el joven no puede dar un paso. Para ir al Cielo se necesita ser santo; para vivir en la Tierra, un diablo. Cuando el joven se da cuenta de ello, ve con estupor que esas ideas se infiltraron en su corazón. Entonces observa con miedo que el poder sacerdotal, en cuyas manos ungidas está la educación del sentimiento, ha creado alianzas indestructibles con los oligarcas y cuida de sembrar anatemas profusamente para que el libre albedrío se quiebre si se rebela.

Un oligarca es un hombre convencido de que sobre la Humanidad flota el espíritu del Señor y sobre el hombre el de la sociedad. A esas dos ideas reduce su labor sombría de poda, que él llama la lucha por el orden. Este orden ha de imperar en las naciones y en los cerebros, y para ello nada mejor que legislar con la pluma del Sinaí, con aquel cincel extraño que buriló en cuatro piedras un doble Decálogo. *Dios manda esto*. He ahí una gran razón. *Los destinos de la Humanidad son providenciales*. He ahí otra gran razón. Y no os subleveis contra ellas, porque se os mandará callar, y no habrá otro remedio. El oligarca pretenderá el orden á todo trance; ¿qué le importa á él un individuo?... No obstante, el joven sabe que lo esencial es el individuo, que lo importante es el caso aislado, que no excluye el amor á la colec-

tividad la conciencia del propio valor. Determinar éste es el gran trabajo y el supremo deber, y todo lo demás será la añadidura. El oligarca se opone á este desplazamiento de energías; al genio opondrá la ley escrita; al espíritu la historia; á la convicción la fuerza. Y como es necesario vivir, la juventud transige casi siempre porque se cuidaron con mucho detenimiento de hipotecar el pan de cada día.

El primero que trazó las lindes de su campo fundó las fronteras, como el primero que cubrió su cuerpo con hierro creó la aristocracia. Hoy sus descendientes hablan del derecho divino con una gran serenidad, que, por fortuna, ya no causa miedo, sino risa, y cuando se les increpa, catalogan hechos históricos, los encadenan ó eslabonan á fuerza de martillo y oponen al desengaño contemporáneo la revelación y otras sandeces. El oligarca quiere ser tenido por sabio, no soporta la tilde de obscurantismo. Antes bien, las bibliotecas rebosan de librerías suyas deslumbradoras, en las que se demuestran sus elucubraciones de un modo sorprendente y apodíctico. La sociedad, tal como está constituida, puede parecer al joven una leonera; pero el oligarca acudirá á las autoridades mayúsculas del pensamiento universal, y tomando á espaldas los libros, dirá: *El hombre es libre, pero esa libertad procede directamente de Dios, que delega otras autoridades para que definan los grados de voluntad que corresponden á cada homúnculo*. Y ¿cómo han de avenirse esas autoridades á despojarse de sus famosos derechos aunque se les convenciera de la vanidad de esos derechos? En esa desilusión, que atenaza el corazón joven, siembran ellos pronto el egoísmo, y así arrastran á las mentiras convencionales, á los despilfarros internacionales, multitud de voluntades juveniles. No sé qué extrañas ambiciones surgen en el alma de los jóvenes que ahogan las flores de la rebeldía cuando más bellas y esbeltas son. Los oligarcas acechan ese momento y aprovechan bien el estado incierto del corazón para halagarle con las pompas de que ellos se nutren. ¿Por qué protestar más tarde de haber cedido un día? Ya no tiene remedio. Se pactó. En el álbum del estudiante de Heidelberg puso el Diablo un pensamiento delicioso que había trastornado los planes del mismo Dios: *Seréis como Dios si conocéis el bien y el mal*.

Eugenio NOEL

¿Por qué no tener fe en la vida, en la humanidad? Un trabajo sordo la sacude y la impulsa. Pues bien, ese trabajo no puede ser más que un ensanchamiento del ser, una toma de posesión más vasta del mundo.

ZOLA

## Mi proceder

A propósito de "Joven España"

Por una rectificación que publicó en *El País* mi entrañable amigo y compañero Francisco Escola, tengo noticia de que el Sr. Alvarez Angulo atribuye á los directores de *Joven España* desmayos que yo jamás sentí, y rectificaciones de conducta que pugnan con mi historia modestísima, si, pero en la que nadie puede señalar vacilaciones ni desalientos sospechosos.

Acostumbrado desde muy niño á relegar las exigencias de la vida á término muy secundario, fui siempre lo que hoy soy, á despecho de todas las adversidades: republicano sin atenuaciones y enamorado del procedimiento más expeditivo para la conquista de la República.

En mi humilde vida política, empezada ha ya catorce años, jamás obtuve otra merced que procesos y más procesos, temporadas de cárcel y días negros de agobiadora escasez.

En esta situación levanté la bandera de *Joven España*, un viejo propósito mío frustrado en ocasiones anteriores, y me vi sorprendido agradablemente por el concurso entusiasta de los intelectuales que han escalado las cimas de la juventud española más culta y brillante.

Malgrado ó no el propósito generoso



que dió vida á la *Joven España*, yo, que me considero de la misma condición intelectual que el Sr. Alvarez Angulo, y que como él, no puedo catalogarme entre los eruditos y los pensadores de la mocedad contemporánea, exijo cariñosamente que él, siempre honrado en los proceder y recto en la intención, puntualice las máculas de mi vida política, si ellas existen, ó proclame la diáfana probidad de mi conducta, si así se lo dicta su conciencia.

En una palabra. Yo pregunto al Sr. Alvarez Angulo si puede imputarme algo que desmienta la sinceridad de mi fe republicana, y hago mías las palabras de Escuela para que las cosas se puntualicen como es debido.

Sr. Alvarez Angulo, Pablo Nougués espera de usted una explicación categórica y rotunda, no por estímulos de la demanda que aquí formula, sino por exigencias de la noble lealtad que á usted caracteriza. ¿Qué puede usted decir contra mí?

Por lo demás, bueno es que conste que, desgarrada, sin adeptos, como sea, la bandera revolucionaria de *Joven España* se mantendrá entre las manos humildes de el que esto escribe, porque él es de esos que ni se rinden ni se abaten.

Aun cuando todos los grandes de intelecto abandonasen la roja enseña de la rebeldía, yo seguiría obstinado en mi añojo anhelo, seguro de que á *Joven España* no habría de faltarle el esfuerzo abnegado de los grandes de corazón, de los luchadores oscuros y consecuentes.

La *Joven España* es el amor de mis amores.

Si de ella he sacado algún provecho, que se diga pronto y claro.

Y que se me escupa á la cara por indigno.

El Sr. Alvarez Angulo, hombre de honor, está en el caso de proclamar su verdad con bravia entereza.

Y yo, con el legítimo orgullo del que goza la estimación de sí propio, aguardo impaciente que el Sr. Alvarez Angulo actúe de fiscal implacable de mi pasado y mi presente.

Pablo NOUGUES

## MI CARÍÑO POR ALOMAR

### Una causa y dos efectos

Aunque enemigo de cierta clase de actos por lo que de ellos se abusa, confieso que al celebrado en Madrid el día 2, en honor de Alomar, asistí gustoso y muy honrado con ello.

Grandes deseos tenía de conocer al hombre que con un acto suyo produjo en mí dos efectos distintos.

Se trata de la revisión del proceso Ferrer; nadie ignora que el primero que públicamente pidió en España la revisión de este proceso fué Alomar. Desde entonces quería yo á este hombre sin conocerle personalmente; cariño afirmado después con su presencia, pues me ha parecido un hombre sincero, sin meterme á juzgar al hombre de talento, porque esto, en mí, significaría una osada pedantería. A los dos ó tres días de hacer Alomar la petición en Barcelona, se celebró un mitin en el Puente de Valtecas, en el que tomó parte el señor Lerroux, mitin que presidió el que esto escribe, y al terminar el acto pedí á la concurrencia que se adhiciese á la petición hecha en Barcelona por el gran poeta Gabriel Alomar, para que fueran revisados los procesos de Ferrer, Clemente García y demás fusilados. La concurrencia aprobó lo propuesto.

Al día siguiente, *El Radical*, al dar cuenta (extensa por cierto) del mitin, no decía nada de dicha proposición; desde entonces también, y por ese pequeño detalle, empecé á sospechar de ciertos «revolucionarios».

He ahí cómo una misma causa, la revisión del proceso Ferrer, produjo en mí dos efectos: uno, de cariño hacia Alomar; otro, de... «Lástima de hombre!», como dice Barriobero; y yo, que un día, subido en la higuera de la buena fe, veía á Lerroux pasar á la historia confundido con los Marat, los Dantón, los Comuneros de Castilla, los Espartaco, etc., etc.! Hoy, que le miro desde el suelo de la realidad, me parece una Magdalena de la revolución.

R. MARTINEZ SOL

## A PABLO IGLESIAS

Tu lógica glacial es destructora... Tu punzante palabra es un venablo... Apóstol eres, como el otro Pablo, que predica justicia vengadora.

Con tu vibrante voz, clara y sonora, atrevido lanzaste aquel vocablo, que, aseguran los más, dictó el diablo... (y á fe que dicta bien el diablo ahora).

De tu fiero clarín los vivos sonos atónita escuchó la burguesía... Y ante aquellas tus frases y razones

tembló Dalmacio, se asustó Bahía, y en un rincón, caídos los calzones, la Defensa Social no sé qué hacía.

Luis DE TAPIA

(Del libro *Bombas y Caramelos*.)

## DE MI DIARIO

### HOJAS SUELTAS

Hoy no he vibrado, Almería y sus habitantes pesan sobre mi corazón paralizándolo sus latidos. He ido al mar; pero, como los pescadores de caña que he visto, no he hecho presa. ¡El mar! El mar, como todo lo grande, sólo se entrega á sus iguales; para vencerlo se necesita una de esas moles modernas, patrimonio de los pueblos grandes, con fuerza de hierro, como Inglaterra; para descubrir sus secretos ó leer sus misterios hace falta un alma...

A propósito de mares, y comparando la quietud de este Mar Mediterráneo con la bravura de otros mares, ha venido á mi memoria un bello pasaje de una obra inédita para el vulgo. Es un bello poema: sus protagonistas, Lord Byron y la condesa de Guiccioli. Y dicen: «Oh, la belleza de los mares trágicos! El Mar Rojo, el de Mármara, el Mar Negro. El fondo del Mar de las Antillas es de color de sangre. ¿Sabes por qué las olas tienen á veces en sus espumas venas de jaspé? Porque en las entrañas del mar está mezclada sangre de todas las razas... El mar es vengativo y traidor. Por eso es verde. Sus cóleras no perdonan ni á las mujeres ni á los niños. Quizá en las lejanas tragedias de la Creación, el mar sufrió de Dios algún agravio, que está vengando eternamente...»

Después he tenido una visión. Este Mar Mediterráneo, tan pacífico, se ha encolerizado; sus ondas tranquilas se han hecho olas gigantescas, y estas olas han barrido á toda España, vengando así la cobardía y la injusticia de los hombres...

A pesar de esta visión, consoladora para mí, porque deseo reivindicarme y reivindicar á mi pueblo, no puedo decir con Haine que me he reconciliado con el mar...

Zola. He aquí uno de los nombres que más me han deslumbrado. Su obra gigantesca, quizá demasiado extensa y con cierto bufido de expediente oficioso, fué por mucho tiempo pasto de mi espíritu.

Hoy sólo me satisface á ratos. Generalizando—me aburre en mis días de fuerza ser minucioso—, Zola tiene para mí un defecto capital, el de ser demasiado naturalista. En todas sus obras, más aún, en cualquiera de sus trabajos, coloca por encima del arte la defensa de su escuela. Este sectarismo resta grandeza á su obra. Zola, hombre de talento indiscutible, fué también un artista, y no debió negar las bellas páginas que el romanticismo nos ha legado. En arte no hay escuelas, sino temperamentos. Haine, que negó á Goethe en la fiebre de una polémica ardorosa, después de confesar que lo hizo por envidia, dice serenamente: «En el arte no hay fin, como no le hay en la constitución del universo, donde el hombre se esforzará en vano en perseguir las nociones de *fin* y *medio*; el arte, como el universo, permanece inabarcable, á pesar de que los hombres varían sin cesar en sus juicios; así también el arte debe permanecer independiente de las opiniones temporales de los hombres. El arte debiera ser, pues, como cosa ajena á la moral, que cambia sobre la tierra tan pronto como aparece una religión nueva.»

En nuestros días, la fiebre de originalidad ha llenado nuestra literatura de verdaderos esperpentos. Crímenes artísticos

imperdonables en quienes por vanidad estropean sus verdaderos méritos.

Hay en algunas obras de Zola pasajes de una belleza artística insuperables; en cambio tiene obras enteras absolutamente deleznales, casi siempre las más atacadas de naturalismo.

En España, la escuela que comenzó en Francia el colosal Balzac, y que continuaron Flaubert y Zola, se ha interpretado mal. Los López Bago, Zamacois y Trigo no pasan de ser unos malos perjeñadores de pornografías. La Liga antipornográfica debería decretar, como principio elemental de su campaña, el destierro de esos *escribidores* de hoy. Blasco Ibáñez es el único que se salva de este anatema: sus novelas, en las cuales puso mucho de su temperamento meridional, pueden clasificarse de naturalistas. No obstante, considero, reconociéndole sus elevados méritos, que está bien en la Argentina cosechando arroz.

Debo á Zola una fiesta espiritual. Las vidas y estudios de Flaubert, Chateaubriand, Alfredo de Musset, Víctor Hugo y Sanz, serán, cuando sus novelas dejen de gustarme en absoluto, las obras que lo salvarán de mi olvido. De todas maneras, Zola, á pesar de sus defectos, fué grande.

Alejandro BER

## ACTUALIDAD

### RUMORES

Entre los habituales concurrentes á la terraza del Gran Casino (vulgo evacuatorio) circuló ayer tarde un rumor sensacional, que nos atrevemos á recoger por venir de personas que, generalmente, están bien informadas.

Se aseguraba que D. Tomás Maestre está organizando unas legiones que irán inmediatamente á ocupar Marruecos por su cuenta, en vista de que el Gobierno no se decide á emprender la acción militar.

Según se afirma, el gran patriota ha celebrado varias conferencias con *Garibaldi*, y éste, después de oponer alguna resistencia, ha accedido al fin á dirigir la campaña. Parece ser que *Garibaldi* expuso á don Tomás sus dudas sobre el éxito de la empresa, por las penalidades que habían de sufrir los expedicionarios. La carencia de aguas potables que existe en aquellos territorios era una de las mayores dificultades que encontraba el príncipe de los *golfs*; pero Maestre prometió surtir á los legionarios de valdepeñas, y esto le decidió á aceptar.

Todo esto que venimos relatando se relaciona también con la inactividad literaria á que parece estar entregado el señor Carulla. Las gentes extrañan que no anuncie ninguna obra para la escena; pero, según dicen los informados, el Sr. Carulla trabaja sin descanso en la composición de un himno patriótico que le ha encargado Maestre, y en la recomposición de todas las coronas de ajos con que ha sido obsequiado en su vida de dramaturgo, para ceñir con ellas las sienes de los conquistadores, cuando vuelvan de la expedición.

Todos estos rumores los acogemos con las naturales reservas, en consideración á las graves complicaciones internacionales que pueden sobrevenir.

### SICALIPSIS SENATORIAL

En pleno Senado vieron los castos ojos del puro Sanz Escartín el espectáculo más lascivo que pudo soñar.

Al conde de Esteban Collantes se le cayeron los pantalones mientras pronunciaba un discurso, y al ver Sanz Escartín las rugosas ancas, no pudo evitar que viniera á su mente el recuerdo de las caderas rosadas y opulentas de la «Chelito», que había visto, horrorizado, en las postales de su colección.

Tanto se sumió en estos insanos pensamientos, que acabaron por suggestionarle, y los que eran calzones que caían plegándose ridículamente, le parecieron espléndidas faldas que se levantaban, dejando adivinar, entre los encajes, la escultural pantorrilla de alguna insinuante *coupleta*.

—¡Ahí! ¡Arriba! ¡Arribita!—exclamó Sanz



Escartín descompuesto y con la mirada extraviada.

Y lo que fué un impulso de voluptuosidad tomóse como airada protesta de la castidad ofendida, librándose con ello Sanz Escartín de que D. Dalmacio lo denunciara á la Liga antipornográfica.

#### ¿SE PUEDE VIVIR?

Los jóvenes del *requeté* que inspira, capitanea y dirige el nunca bien ponderado D. Dalmacio, han lanzado un reto á todos los círculos republicanos de Madrid, invitando á sus socios para que, cuando se reúna en la corte el Congreso Eucarístico, libremos con ellos descomunal batalla, en la que nos harán sentir el temple de sus lanzas y la fuerza de sus brazos.

Sea Dios servido de ampararnos, pues nosotros ¡oh, jóvenes del *requeté*! pensamos continuar disfrutando de las cosas de este pícaro mundo, si vuestras mercedes nos autorizan para ello.

¡Oh, caballeros *dalmácicos*! ¡Oh, campeones del *requeté*! ¡Qué *requetegraciosos* nos están resultando los matonescos desplantas de vuestras mercedes!

#### SEÑORES, LA ECONOMIA

Señores, convénzanse ustedes de que España necesita, más que nada, un economista que se encargue de arreglarnos nuestra Hacienda. Un economista no sólo sabe administrar, sino que hace dinero donde no lo hay.

No nos dejará mentir Gómez Acebo, que hace unos años no tenía ningún capital, y por haberse dedicado á la economía es hoy diputado, marqués, hacendista, propietario y enemigo de que se supriman los Consumos.

A todo eso ha llegado á fuerza de economías. Se hizo vecino de Zarauz para pagar menos cédula; amillará una finca que posee en Madrid en menos de la mitad de su valor, y se dedicó á barrer para adentro con noble afán. Mil pesetas en la Compañía de M. C. P., siete mil en el Banco Hipotecario y dos mil en el Banco Español de Crédito, forman su reglamentario haber anual.

¿Se convencerán ustedes de las ventajas que reporta la economía?

Pues éste es nuestro hombre, éste es el gran economista que necesitábamos. Nombrémosle ministro de Hacienda y ¡tableau!

#### LA SANGRE DE JESUS

En Crema (Italia), se han encargado unos sacerdotes de envenenar el vino destinado para la misa, que, simbólicamente, representa la sangre del Redentor.

Los dos *socios* querían suprimir al párroco, Tomás Cisarri, al que tenían en concepto de liberal, y recurrieron al medio de echar ácido sulfúrico en el vino que tenía depositado en el cáliz con que iba á oficiar. Al ir á beberlo, una vez consagrado, notó el olor del ácido y suspendió la misa, librándose así de la muerte.

Scandinelli y Bailati, autores de la fechoría, son canónigo el primero y rector de un santuario el segundo. El obispo de la diócesis defiende á los envenenadores á capa y espada; pero, no obstante, Bailati y su compañero han dado con sus huesos en la cárcel.

#### JESUS Y LOS FARISEOS

Los obispos votaron la escuadra, la ley de Comunicaciones marítimas y bendijeron la guerra.

Los mejores sueldos, después del rey, son los de los obispos y arzobispos. No pagan contribución ninguna. El inquilinato no les alcanza porque habitan suntuosos palacios de balde.

El único obispo que ha tomado parte en la votación de la ley de supresión de Consumos, lo hizo en contra.

—¡Ay de vosotros, fariseos!, que amáis las primeras sillas en las sinagogas y las saluciones en las plazas.

—¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, que sois como sepulcros que no se ven, y los hombres que andan encima no lo saben.

Y respondiendo uno de los doctores de la ley, le dice:

—Maestro, cuando dices esto, también nos afrentas á nosotros.

Y él dijo:

—¡Ay de vosotros también, doctores de la ley!, que cargáis á los hombres con cargas que no pueden llevar! mas vosotros, ni aun con un dedo tocáis las cargas.

San Lucas XII.—43, 44, 45 y 46.

Eh, ¿qué tal? ¿Está bien hecho el retrato por el mismo que ellos dicen que representan en la tierra?

¿No temerán el fuego eterno?

¿Hasta cuando, manso pueblo, aguantarás la farsa de todos los fariseos!

Se dice que un notable proyecto de ley que será presentado á las Cortes, tiene alguna relación con un Banco Nacional que se acaba de crear, y parece que este Banco es un bonito negocio.

Nos enteraremos para tener al corriente á nuestros lectores.

## Notas políticas

#### La huelga de albañiles

La lucha entablada entre los obreros albañiles y los patronos parece que va por caminos de una satisfactoria solución.

Merced á un rasgo generoso del duque de Tovar, los obreros han podido resistir hasta el punto de llegar á entablar las negociaciones que se siguen y que parece pondrán término al conflicto.

Algunos de los detenidos con motivo de los sucesos desarrollados la semana última han recobrado la libertad.

Entre ellos se encuentra el Sr. Alvarez Angulo, director de *Vida Socialista*.

Si, como parece, se soluciona el conflicto, es seguro que serán excarcelados los demás presos.

#### Actos republicanos

El domingo pasado se celebraron en Manzanares y en Arroyo importantes actos republicanos de propaganda.

En Manzanares hablaron D. Melquiades Alvarez, D. Tomás Romero y D. Augusto Barcia, entre otros, y en Arroyo (Cáceres) D. Rodrigo Soriano, nuestro compañero D. Pablo Nougues, Bergia y otros distinguidos oradores.

Ambos mítines revistieron extraordinaria importancia. La prensa diaria les reseñó con detenimiento, por lo cual nosotros nos creemos dispensados de hacerlo.

## CRONICA SOCIAL

#### Para la Juventud Socialista

JUNIO

11

1838.—Nace Fortuny, pintor español.

DOMINGO

berto Cermeño, Enrique Muriel y Victoria-no Ruperto, pintor.

La causa de su prisión la conocéis: desearos de acabar con un privilegio que era injusto, el de que sólo el pobre fuera á cumplir con la patria, mientras los ricos se quedaban en casa alardeando de patriotas, les envolvió en un proceso.

Actos como el por ellos realizado obligó á los Gobiernos á tenerse que preocupar del descontento que existía entre las diferentes clases sociales y, por fin, llegó á ser ley el servicio militar obligatorio.

Todos los jóvenes españoles tienen un deber que cumplir con estos ciudadanos; la suscripción por vosotros iniciada la deben secundar cuantos sean amantes de la igualdad; pero no basta eso sólo: á los jóvenes socialistas madrileños queda otro deber que cumplir: los diferentes domingos que llevo acudiendo á visitarlos, he observado que, aparte de las personas de sus respectivas familias y tres ó cuatro amigos, les habéis olvidado; el último domingo se hizo más patente vuestra ausencia; los

sucesos ocurridos el viernes anterior aumentó la mansión penal, ocupando sus celdas compañeros nuestros á quienes se les acusa de delito de sedición.

Los que de semana á semana visitamos á los presos, creíamos que en ese día, si no todos los obreros, al menos una comisión algo numerosa iría en representación de todos á confortar su espíritu, al par que, con el acto de presencia, demostrar á los que sufren por defender una idea, que no se les abandona; pero no fué así, éramos los mismos; cuando saludaba al compañero Alvarez Angulo, me preguntaba con ansiedad, ¿venís solos? ¿No hay nadie del partido ni de la Casa del Pueblo? No te extrañe—le contesté—, habrán ido al mitin que en estos momentos se está celebrando para protestar de los atropellos cometidos.

Es necesario, jóvenes socialistas, que no olvidéis que los domingos se puede ver á los compañeros presos.

El enfermo en el Hospital y el preso, recobran vida y fortalece su espíritu cuando se ven rodeados de los suyos.

N. HEREDERO

## VARIAS NOTICIAS

#### DE MADRID

**Albañiles.**—Continúa la lucha. Los sucesos ocurridos el viernes último han dado nuevo aspecto al conflicto; se espera que de las gestiones realizadas por el filántropo duque de Tovar y el presidente de la Asociación de la Prensa, D. Miguel Moya, resulte un arreglo para que los obreros reanuden el trabajo, sin perjuicio de que se siga gestionando el que los obreros obtengan alguna de las mejoras que tenían solicitadas.

**Obreros tejeros.**—Habíamos dicho en nuestro número anterior que estaba terminada la huelga de estos compañeros; así nos lo comunicaron en el Gobierno civil; las malas condiciones en que se propuso el arreglo, hizo que nuestros compañeros tuvieran que persistir en su primera actitud; se espera su pronta resolución favorable á los obreros.

**Conmemoraciones.**—Los auxiliares de Farmacia han celebrado el VII aniversario de la fundación de su Sociedad.

En el salón grande de la Casa del Pueblo celebraron una velada; la primera parte se dedicó á propaganda y la segunda á representación de obras teatrales, cuyo desempeño corrió á cargo del cuadro artístico de la Juventud Socialista.

Los aplausos que se dieron al final demuestran que estos actos dejan grato recuerdo entre los que los presenciaron.

**Obreros de pan de Viena.**—Para celebrar el X aniversario de su fundación.

En la parte de propaganda tomaron parte Manuel Cordero, que presidió; Folguera, por la Sociedad organizadora; Ramón Martín, por la de Obreros en pan candeal; Francisco Lozano, por la Federación Nacional de Panaderos y por la Sociedad de Obreros de pan francés, y Lucio Martínez, por la Unión General de Trabajadores.

La parte teatral estuvo á cargo de la Artística-Socialista, que representó con mucho acierto «Justa venganza», «Juventud rebelde» (estreno) y «Don Ricardo y Don Ramón».

También los niños del compañero Luis González interpretaron el diálogo titulado «Sol de Justicia».

Para todos hubo muchos aplausos.

#### DE PROVINCIAS

**Béjar.**—La conducta de los compañeros de la Sociedad Unión Protectora de Tejedores es digna del mayor aplauso, y nosotros juntamos nuestras manos para unir el nuestro al de todos los obreros; de 9.000 pesetas que tenían en caja, han remitido á los albañiles de Madrid 6.500 como préstamo, 1.500 como donativo.

**Fornelos.**—La Sociedad de Canteros ha remitido á los albañiles de Madrid 20 pesetas de la caja social, y 9.95, importe de una suscripción, á los tejeros de la misma capital.

**Vigo.**—La Sociedad de Panaderos ha votado 10 pesetas para los tejeros de Madrid y otras 10 para los caldereros de Barcelona.

— La de Canteros, Marmolistas y Similares envió 22 pesetas á los tejeros de Madrid y un préstamo de 500 á los albañiles.



# LA MONARQUÍA

## CONTRASTES

Durante la semana anterior, D. Alfonso recibió en audiencia una comisión militar; fué saludado por varios aristócratas; asistió á la capilla pública en Palacio; entre los concurrentes á este acto se hallaba el obispo de Sión (el amigo del impuesto de Consumos); paseó por la Casa de Campo; estuvo en el circo de Parish; recibió entre otras visitas la del párroco de Alhucemas; ofreció al capitán Kindelán regalar otra copa para la aviación; estuvo en las Cañallerizas reales viendo unos caballos recientemente comprados; fué invitado por una comisión de la Congregación del Ave María á visitar la tómbola que dicha Asociación tiene establecida, y estuvo en el Tiro de Pichón.

Han correspondido, en la semana, á la real familia:

	Pesetas.
Al rey.....	136.115
A su hijo mayor.....	9.716
A su esposa.....	8.750
A su madre.....	4.858
A su tía Isabel.....	4.858
A su hijo Jaime.....	4.858
A su hija Beatriz.....	4.858
A su tía Paz.....	2.926
A su tía Eulalia.....	2.926
A su hermana María Teresa.....	2.926

Total en buena moneda de oro y sin descuento..... 182.791

Hay en España cuatro mil lugares que carecen aún de camino vecinal.

(Historia de España: Conquista de Marruecos; año 11 del siglo XX, reinando Alfonso el Africano.)

## POR LAS PROVINCIAS

### DESDE ESPEJO

Un obrero modesto, falto de cultura y de conocimientos profundos, empuña la pluma para dar lecciones de rectitud y nobleza á unos caballeros de este pueblo que, alardeando de intelectuales y con el pretexto de dar conferencias de vulgarización científica, han pretendido imprimir una significación ultramontana á la Sociedad de Obreros Artesanos, en donde predominan los elementos democráticos.

Los miembros de esta Sociedad, mostrando un noble afán de aprender, abrieron las puertas de su Centro á los «vulgarizadores», á cuyo frente figuraba D. Carmelo Galeso, que pompo-

samente se llama á sí mismo el abogado de los pobres.

Pronto se vió que el propósito de estos señores no era enseñar ni mucho menos; su intención era penetrar de una manera arlera y solapada en la Sociedad de Obreros Artesanos, para verter en ella el germen maldito de sus corrompidas doctrinas.

Las vulgarizaciones científicas quedaron reducidas á un curso de conferencias teológicas, que motivaron profundo desprecio y justa indignación.

El disgusto de los socios se hizo ostensible, y los «vulgarizadores» tuvieron la osadía, cometieron la falta de educación de pronunciar frases molestas y ofensivas, dentro del mismo local de la Sociedad. Recibieron una prueba de la cortesía, de la tolerancia, de la decencia que allí impera al no ser arrojados violentamente á la calle.

Esos hombres, que han pasado por las Universidades, que han visitado las aulas, que se consideran en un plano intelectual superior al nuestro, han recibido en esta ocasión una enseñanza de los obreros que forman la Sociedad de Artesanos.

¿Qué creían, pensaban que iban á deslumbrarnos con el señuelo de las conferencias, haciéndonos claudicar de aquellas ideas que tanto amamos?

¡Menguadas ideas las que necesitan de esos procedimientos! Las ideas se defienden noblemente, á pleno sol y á plena luz, sin emplear jamás armas innobles y rastreras.

Y, sobre todo, ni el espíritu de los tiempos presentes, ni de las ideas de nuestra época, permiten que los seres pensantes fijen su atención en los rancios principios sustentados por D. Carmelo y su escolta de «vulgarizadores».

En el mundo hay más, y ese «más» es lo que no les cabe á esos señores en la cabeza.— Juan A. Pérez.

### DESDE CIUDAD REAL

La Diputación provincial de ésta ha realizado un acto que la enaltece.

El capellán, que disfrutaba de un excelente sueldo, creyendo, sin duda, que era insustituible en su tarea, solicitó aumento de salario, y no pidió rebaja en las horas de trabajo, porque no había motivo, pues nunca hizo nada.

La Diputación acordó suprimir del presupuesto la partida del capellán, y esta es la respuesta que se ha dado á la solicitud del aprovechado curita.

Si todas las Corporaciones oficiales imitaran el ejemplo, ¿cuántas escuelas podrían crearse con el dinero que se chupa la clergalla!—Corresponsal.

## NOTICIAS

Han visitado nuestra Redacción los estimados colegas «Igualada Radical», de Igualada: «La Torre de Aragón», de Molina de Aragón; «El Joven Radical», de Alcira, y «La Voz de Granada». Este último es nuevo en las lides periodísticas, y defenderá, con carácter independiente, las ideas republicanas.

Le deseamos próspera vida y pocos tropiezos con el lápiz rojo.

## “Don Oliverio XXIV de Bombón,”

Esta semana publica *El Cuento Semanal* una hermosa novelita de Eugenio Noel, titulada *Don Oliverio XXIV de Bombón*.

Es un trabajo de honda ironía, que deleita y hace pensar.

*Don Oliverio XXIV de Bombón* es un cuento sensacional, por donde pasa la figura de cierto rey de Malindrania con sus palaciegos y sus fiestas suntuosas y también se da cuenta de la vida doliente de sus súbditos.

## Tiburcio Linacero

Nuestro querido amigo Tiburcio Linacero, director del valiente semanario republicano, de Bilbao, *Juventud*, que estaba preso y procesado por la ley de Jurisdicciones, ha sido puesto en libertad.

Con verdadera satisfacción recibimos la noticia y felicitamos al querido amigo Linacero.

## CORRESPONDENCIA

T. L. P.—Huelma.—Me dice usted en la suya: «¿qué razón hay para que no se reciba en ésta LA PALABRA LIBRE?» Pues, francamente, que D. Tomás López Pulido (¿le conoce usted?), corresponsal administrativo del periódico en esa, no pagaba. ¿Está claro?

J. C.—Sitges.—Recibí 4 pesetas; queda usted servido.

J. L.—Huesca del Común.—Idem 1,25; idem id.

J. C.—Fuentes de Andalucía.—Idem 0,90.

A. T.—Montevideo.—Idem 10 pesetas, entregadas por «Tierra y Libertad».

A. A.—Tomelloso.—Idem 1,20.

A. C.—Carrasca de Martos.—Idem 2 pesetas y boletín.

F. S.—Ecija.—Idem 17 pesetas; remito 13 y 21 y aumento paquete. Recuerdos de todos.

M. C.—Zaragoza.—Idem 6 pesetas; conformes; se atenderá su justa indicación.

V. de G.—Santiago.—Idem 5,40.

J. M. C.—Beas de Segura.—Idem 0,85.

J. D.—Bujalance.—Idem 4,40.

F. F.—Castroja.—Idem 5 pesetas.

M. A.—Alicante.—Por error de imprenta decía en el anterior 2,40 debiendo decir 4,50.

J. A. P.—Espejo.—Recibí boletín.

P. D.—Cádiz.—Remito números con boletín.

A. P.—Vélez Rubio.—Queda usted servido.

J. G.—Casatejada.—Idem id.

H. Z.—Logroño.—Me parece que por error fué incluida en mi anterior liquidación la del mes de Marzo, que está saldada; he recibido el importe de Abril y Mayo; para mi cuenta faltan diez; fíjese que en Abril se publicaron cinco números.

# La Palabra Libre

PERIÓDICO REPUBLICANO DE CULTURA POPULAR

ADMINISTRADOR: RAMÓN MARTINEZ SOL

CORRESPONSALES: París, I. L. Lapuya; Buenos Aires, Carlos Malagarriga; Barcelona, J. Bordas; Sevilla, Enrique Ventura Lusilla; Zaragoza, J. Gómez Fabian; Cáceres, Juan L. Cordero; Vélez-Málaga, M. Infante Muriel; La Línea, Sixto Rosas; Espejo, J. A. Pérez Córdoba; Ecija, Federico Sanromán; Reus, Juan Roca; Almería, Alejandro Bermúdez; Cádiz, Patricio Duque Peña; Murcia, Lázaro Somoza; Salamanca, Nicolás García.

## SUSCRIPCIONES

MADRID: Un mes.....	0,35 pesetas.	PROVINCIAS: Trimestre.....	1,20 pesetas
— Trimestre.....	1,00 —	— Semestre.....	2,40 —
— Semestre.....	2,00 —	— Año.....	4,50 —
— Año.....	4,00 —	EXTRANJERO: Año.....	8,00 —

Se publica los domingos.—Ejemplar, DIEZ GENTIMOS en toda España.—Inserciones á precios convencionales

Las suscripciones se remiten en sobre abierto, con sello de cuarto de céntimo.

## BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. .... vecino  
de ..... calle de .....  
núm. .... piso ..... provincia de .....  
se suscribe por un ..... á La Palabra Libre.  
..... á ..... de ..... de 19 .....

El suscriptor,

El administrador,

## BOLETÍN DE DONATIVO

..... vecino  
de ..... provincia de .....  
que vive calle de ..... núm. .... piso .....  
entrega á La Palabra Libre en concepto de donati-  
vo la cantidad de ..... pesetas ..... céntimos.

Firma.